

Un recorrido por el Cantar de los Cantares.

- La presentación de los amantes (1:1-6).
 - Primera escena: los amantes juntos (1:7-2:7)
- Segunda escena: esperanza, invitación y sueños (2:8—3:5)
 - La riqueza y extravagante de Salomón (3:6-11).
- Tercera escena: admiración e invitación (4:1—5:1)
 - Cuarta escena: sueño y búsqueda (5:2—6:3)
 - Quinta escena: los deleites del amor (6:4—8:4)
- Conclusión (es): el amor, fuerte como la muerte (8:5-14)

En el **Cantar de los Cantares** no hay una escena explícita del amado "rescatando" físicamente a la Sulamita como un héroe que salva a una doncella en peligro, al estilo narrativo tradicional. Sin embargo, hay **varios pasajes que han sido interpretados por la tradición rabínica y también por lectores espirituales** como escenas de **búsqueda, anhelo y encuentro**, donde el amado **acude o responde** a la Sulamita en momentos de ausencia, angustia o deseo, lo cual puede leerse simbólicamente como un “rescate” emocional o espiritual.

Cantares 2:8-10

*“¡La voz de mi amado! He aquí él viene,
Saltando sobre los montes, brincando sobre los
collados.
Mi amado es semejante al gamo, o al cervatillo.
He aquí está tras nuestra pared,*

*Mirando por las ventanas, atisbando por las
celosías.
Mi amado habló, y me dijo:
Levántate, oh amada mía, hermosa mía, y ven.”*

Lectura simbólica: El amado viene "saltando montes" para buscar a su amada, lo cual ha sido visto como un **acto de acercamiento activo** de Dios hacia su pueblo —una imagen del **rescate amoroso**.

Cantares 3:1-4

*“Por las noches busqué en mi lecho al que ama mi alma...
Me levanté y recorrí la ciudad...
Apenas los hube pasado, hallé al que ama mi alma; lo así, y no lo dejé...”*

Lectura simbólica: La Sulamita **busca angustiada** a su amado, y lo encuentra. Aunque ella da el primer paso, el encuentro final implica una **reunión redentora**, que se interpreta como una imagen del **perdón y reconciliación de Dios con Israel** después de una separación.

Cantares 5:6-8

*“Abrí yo a mi amado;
Pero mi amado se había ido, había ya pasado;
Y tras su hablar salió mi alma;
Lo busqué, y no lo hallé;*

*Lo llamé, y no me respondió.
Me hallaron los guardas...
Hacedme saber... si veis a mi amado, que le hagáis
saber que estoy enferma de amor.”*

Lectura simbólica: Aquí, la Sulamita **sufre una ausencia**, es golpeada y herida. Muchos comentaristas ven en este pasaje la **angustia del pueblo en el exilio**, y en los versículos posteriores (6:3), la restauración del amor es vista como un acto de **rescate espiritual**.

Cantares 6:4-5

“Hermosa eres tú, oh amiga mía, como Tirsa... Vuelve tus ojos de mí, porque ellos me vencieron...”

Lectura simbólica: Después del alejamiento y la búsqueda, el amado **vuelve a hablarle con ternura**, lo que se interpreta como un **reencuentro** donde el Amado (Dios) **rescata con palabras de amor** y vuelve a la relación.

Conclusión: — Aunque **no hay una escena literal de rescate físico**, el **Cantar de los Cantares está lleno de imágenes de separación, búsqueda, anhelo, sufrimiento y reencuentro**, que han sido interpretadas como un **rescate espiritual o emocional**, una **restauración del amor** quebrado.

El Cantar de los Cantares como eco amoroso de la Torá

La tradición rabínica ha leído el *Cantar de los Cantares* no simplemente como un poema de amor humano, sino como una **alegoría sagrada** que pone en palabras poéticas la **historia de amor entre Dios e Israel**. Cada verso evoca, en tono íntimo y apasionado, momentos fundamentales de la historia bíblica, especialmente en la Torá.

En la tradición judía y cristiana, esto se asocia con el **Éxodo**, el **perdón divino tras el becerro de oro**, el **retorno del exilio**, o el amor de **Cristo por su Iglesia** que "la busca, la perdona y la vuelve a levantar".

El Éxodo: el rescate del Amado

El Amado (Dios) salta sobre los montes (Cantares 2:8) y viene en busca de su Amada (Israel), que sufre bajo la opresión egipcia. Así como un amante acude al auxilio de su bienamada, Dios actúa con poder y ternura para liberarla:

“Yo soy Jehová... os libraré... os redimiré... os tomaré por mi pueblo” (Éxodo 6:6-7)

El Sinaí: el matrimonio espiritual

En el monte Sinaí se sella un pacto. Es el momento en que Dios toma a Israel como esposa. El pueblo responde con amor:

“Todo lo que Jehová ha dicho, haremos y obedeceremos” (Éxodo 24:7)

El Cantar describe esta unión con la dulzura del amor correspondido:

“Yo soy de mi amado, y mi amado es mío” (Cantares 6:3)

La infidelidad: el becerro de oro

Pero el amor también se hiere. La traición del becerro de oro (Éxodo 32) es una infidelidad que rompe el corazón del Amado. En el Cantar, la Sulamita duerme, se demora, y al abrir la puerta, su amado ya se ha ido (Cantares 5:2-6). El amor sufre.

La alianza renovada: amor más fuerte que la muerte

A pesar de la infidelidad, el amor no muere. Dios renueva la alianza (Éxodo 34), y en el Cantar, la Sulamita clama:

“Ponme como un sello sobre tu corazón... porque fuerte es como la muerte el amor” (Cantares 8:6)

Este amor trasciende el pecado, el tiempo y la distancia. La historia de Dios e Israel es una historia de **amor herido, pero nunca derrotado**. Una historia que **renueva su alianza en cada generación**.